

**LA ECLESIOLOGÍA DE LA COMUNIÓN Y SU APORTE A LA PASTORAL  
PARROQUIAL**

**ORLANDO JOSÉ CASTRO BUSTILLO**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología

2014

**LA ECLESIOLOGÍA DE LA COMUNIÓN Y SU APORTE A LA PASTORAL  
PARROQUIAL**

**ORLANDO CASTRO BUSTILLO**

Trabajo de grado presentado como  
requisito para obtener título de Licenciatura en Teología



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología

2014

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a Dios, que me ha guiado e iluminado en mi proyecto de vida como sacerdote, y en la culminación de mi tesis de grado. A la comunidad de los Padres Eudistas quienes me han brindado todo su apoyo para la culminación de mis estudios, y en la realización de ministerios sacerdotales. A mi familia, quienes siempre me han acompañado en mi proceso de formación sacerdotal.

Agradezco, especialmente a la universidad Javeriana, a los profesores de la facultad de Teología, que me transmitieron sus conocimientos y me introdujeron en el campo de saber teológico. Un agradecimiento con gran cariño y admiración al Director de la carrera de teología, a los administrativos, y especialmente a mi directora de la tesis de grado, Edith González, quien me acompañó en este proceso de investigación con gran paciencia, sabiduría y compromiso con mi trabajo.

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2014

## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPITULO I: LA PARROQUIA UNA COMUNIDAD DE CREYENTES.....	17
1. Concepto de parroquia.....	17
1.1 Canonicidad de parroquia.....	19
1.1.1 Algunas concepciones de parroquia.....	20
1.1.2 Realidad sobre la parroquia en general.....	22
1.2. La parroquia y sus implicaciones como Pueblo de Dios.....	25
1.3 Problemáticas de la parroquia a nivel general.....	26
CAPITULO II: FUNDAMENTOS PASTORALES DE UNA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN.....	27
2. Pertinencia del ser eclesial.....	28
2.1. El sentido de la comunión.....	29
2.1.1 El ser eclesial con base en la Cristología y la Pneumatología.....	32
2.1.2 La Iglesia misterio comunión.....	34
2.2 Elementos de una eclesiología de comunión.....	36
2.3 Hacia una eclesiología de comunión renovada desde Vaticano II.....	38
2.4. Una eclesiología de comunión con base en <i>Lumen Gentium</i> .....	40

## CAPITULO III

LINEAMIENTOS PEDAGOGICOS PASTORALES PARA UNA ECLESIOLOGIA DE COMUNIÓN.....	45
3. La parroquia como institución pastoral.....	47
3.1. Una eclesiología de comunión con base en Puebla, Medellín y Santo Domingo.....	47
3.2 Una eclesiología de comunión en clave pastoral de Aparecida.....	52
3.3 La renovación de la eclesiología de comunión en la pastoral.....	56
3.5 Una pedagogía pastoral en clave de la justicia y de la misericordia.....	54
CONCLUSIONES.....	59
BIBLIOGRAFIA.....	61

# LA ECLESIOLOGÍA DE LA COMUNIÓN Y SU APORTE A LA PASTORAL PARROQUIAL

## INTRODUCCIÓN

Una de las grandes problemáticas que afronta el cristianismo en la actualidad tiene que ver con la ausencia de una pastoral eclesiológica<sup>1</sup>. Se evidencia la falta de compromiso eclesial con una apuesta por el Seguimiento de Cristo, con un compromiso cristiano liberador que busque la comunión con la comunidad eclesial.

La ausencia de una reflexión eclesial, se convierte en una problemática de la comunidad parroquial. De hecho aspectos como: el poco compromiso con la celebración eucarística, los grupos parroquiales, la ayuda a los más necesitados, la entrega y el compromiso al proyecto de Dios, entre otros, muestran la carencia de una eclesiología de comunión en donde toda la comunidad camine por el mismo sendero, es decir, por el anuncio de Reino en la comunidad.

La falta de compromiso de los cristianos con la parroquia y con la comunidad eclesial, no ha permitido la vivencia de un Seguimiento y de una vida comunitaria, y en consecuencia de una verdadera praxis de comunión. La situación de indiferencia al proyecto de la vida cristiana, tiene grandes consecuencias para el Seguimiento de Jesús y para el crecimiento en la fe. Se percibe la pérdida de una teología de la esperanza, de un Cristo que vive en la comunidad y da sentido a la vida de los creyentes; y se da un paso a la resignación y el

---

<sup>1</sup> La pastoral eclesiológica hace referencia a aquella pastoral en la cual se promueve un sentido de comunidad eclesial en donde todos los que son parte de la Iglesia, trabajan mancomunadamente por la comunión entre ellos, a través de los ministerios, los carismas, los dones que se ponen al servicio de los demás.

sufrimiento. Todo esto ha creado en la comunidad parroquial: insolidaridad, indiferencia y sobre todo ausencia de un Dios liberador. También se percibe en la comunidad que algunas personas que si bien no están comprometidas radicalmente, sienten esa insolidaridad e indiferencia en los distintos escenarios pastorales en la actualidad.

Desde esta perspectiva surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se caracteriza la eclesiología de la comunión y que aporta a la pastoral de parroquia?

Esta pregunta se justifica en la medida en que es importante, recuperar el sentido de la eclesiología de comunión en la parroquia. Para ello es indispensable promover una pastoral en conjunto que se fundamente en la eclesiología de comunión, para instaurar un sentido de eclesialidad en la comunidad parroquial, y los escenarios pastorales en los cuales se trabaja mancomunadamente con los laicos, en su: ministerio del laicado, del lectorado, y de la eucaristía.

Es fundamental subrayar la necesidad de establecer una pastoral de comunión en la parroquia que tenga como base, la eclesiología de comunión. Puesto que siguiendo los parámetros de Vaticano II, y más reciente con el Documento de Puebla se invita a la Iglesia en general a que participe de una eclesiología de comunión en donde toda la comunidad sea testimonio del proyecto de Cristo. Al respecto el Documento de Puebla, asevera “el cristiano vive en una comunidad bajo la acción del Espíritu Santo, principio invisible de unidad y de comunión, como también de la unidad y variedad de los carismas y ministerios”<sup>2</sup>. En este sentido la parroquia tiene la función en cierto modo de integrar a la Iglesia, ya que acompaña a las personas y a las familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento en la fe. La parroquia es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y de movimientos, que viven y celebran los sacramentos.

---

<sup>2</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano. *Documento de Puebla*. Bogotá: Kimpres, 1997.167.

La parroquia viene a ser para el cristiano el lugar de encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes, en donde se vive la misión y la promoción de la dignidad de la persona humana<sup>3</sup>. Por lo tanto, es necesario continuar en las parroquias el esfuerzo de la renovación superando los aspectos meramente administrativos; buscando la participación mayor de los laicos, dando prioridad a apostolados organizados y formando a los seglares, como cristianos, con responsabilidades y en un ambiente de eclesialidad. Se debe insistir en incentivar una pastoral de conjunto, especialmente con la colaboración de los distintos grupos parroquiales, promoviendo en los grupos un esfuerzo constante de comunión, haciendo de la Parroquia el centro de formación y de servicios para las personas en general.

Una eclesiología de comunión de todos los agentes en las parroquias, contribuirá en la formación laical, “ya que el laico aporta con su testimonio a la Iglesia, y por su vocación a la Iglesia y en el mundo, está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión histórica y salvífica hoy día”<sup>4</sup>.

Por consiguiente, la implicación de una eclesiología de comunión en la parroquia es vital en cuanto se configura una praxis de comunión entre el sacerdote, los laicos y la comunidad en general, para lo cual es pertinente crear un sentido de comunidad, de *Diakonia*, de *Koinonia* en el quehacer de la comunidad cristiana.

En esta perspectiva nos trazamos los siguientes objetivos:

- Identificar las características de la eclesiología de la comunión que permitan ofrecer unos lineamientos hacia la construcción de la pastoral de la parroquia.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 168.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 188.

- Analizar el contexto social de la vida en parroquia como fundamento de construcción de una eclesiología de comunión
- Establecer los fundamentos teológicos de una eclesiología de comunión que permitan configurar la pastoral de la parroquia.
- Proponer unos lineamientos para la construcción de una pedagogía pastoral con base en una eclesiología de comunión en clave de una pastoral de comunión.

Para la consecución de estos objetivos fue necesario centrar la atención en las categorías teológicas: Eclesiología; Eclesiología de comunión; Praxis pastoral; y Liberación.

Se parte del presupuesto de fundamentar la importancia de la eclesiología en el marco de una dinámica pastoral de la parroquia, desde esta visión se comprende que la eclesiología, por su naturaleza, guarda relación con la liturgia, y, por tanto, tiene como finalidad convocar al pueblo de Dios a renovarse todo el tiempo a través de la Palabra de Dios, tal como lo expresa la Constitución dogmática *Lumen gentium*, del Concilio Vaticano II, presenta a la Iglesia como misterio de comunión; es decir, “como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano ( *Lumen Gentium*, 22). Por esta razón el carácter de la eclesiología se da como misterio de comunión de la Iglesia, la cual tiene su fuente en Dios mismo, que se revela como una comunión interpersonal de amor y llama a la salvación a todos los hombres<sup>5</sup>. El plan de salvación de la humanidad tiene su origen en el seno de la trinidad y llega a su cumplimiento gracias a la perfecta comunión entre las tres personas divinas, que hizo posible que el Padre enviase al Hijo y que éste, uniéndose a nosotros a través de la encarnación y reconciliándonos con el Padre mediante el misterio pascual.

---

<sup>5</sup> Del Río, Javier. *Eclesiología de comunión y nueva evangelización*. Roma: Universidad Gregoriana, 2010.4.

La eclesiología se fundamenta en la comunión de los cristianos con Jesús, quien es el modelo, la fuente y la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo. Los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu, y la comunión de los cristianos entre sí, nace de su comunión con Cristo; “esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”<sup>6</sup>. Desde esta perspectiva se da paso de la eclesiología a la eclesiología de comunión.

La eclesiología de comunión se da en dos dimensiones: la dimensión vertical, comunión del hombre con Dios, de la cual brota aquella horizontal que es la comunión con los hombres. En su doble dimensión, el agente de esta comunión es el Espíritu Santo que se manifiesta concretamente en la vida de la Iglesia, es una prolongación visible y eficaz, esto es, un sacramento de la vida trinitaria. “Desde Pentecostés en adelante, la Iglesia está en Cristo y Cristo en la Iglesia, por virtud del Espíritu”<sup>7</sup>.

En concordancia con el Concilio Vaticano II, se ha desarrollado una auténtica eclesiología de comunión, en la que se considera a todos los fieles cristianos, clérigos, religiosos y laicos son en el contexto global de la Iglesia sacramento universal de salvación. A lo cual en la Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, el Papa Juan Pablo II presenta “la filiación divina como el fundamento y el título de igualdad de todos los bautizados en Cristo y miembros del Pueblo de Dios. Los laicos no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia”<sup>8</sup>. En consecuencia, una eclesiología de comunión se constata en la medida que todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad en su diario actuar consigo, con los demás y con la comunidad eclesial.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 5.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 6.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 7.

De lo cual se evidencia que, la Iglesia se configura como una comunidad que vive en comunión, puesto que está caracterizada por la diversidad y complementariedad de las vocaciones y formas de vida, los ministerios, carismas y responsabilidades, gracias a los cuales cada uno de los fieles cumple una misión en relación con todo el Cuerpo. Con ello se aclara que la Iglesia no es una comunidad homogénea e indiferenciada, en la cual todos tengan la misma responsabilidad, sino que así como en el cuerpo humano todos los miembros aunque numerosos y con funciones distintas forman un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo reciben del Espíritu diversos dones para la utilidad del cuerpo (1Co 12,1-12):

*“En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: “¡Anatema es Jesús!”; y nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común, Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad. Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo”<sup>9</sup>.*

Es decir, que una eclesiología de comunión se da en la medida que todos los miembros de la comunidad brindan sus capacidades o sus carismas en función de buscar la unidad de la Iglesia que tiene su culmen en Cristo.

Destacando que el actuar de la Iglesia, parte del presupuesto de que la diversidad no daña la unidad, sino que la enriquece. Se funda en los ministerios y carismas, que son dones con que el

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 7.

Espíritu Santo guía a la Iglesia, distribuyéndolos generosamente entre todos los bautizados. Por eso la importancia de los ministerios, los cuales son una participación en el ministerio de Jesucristo, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas “*Yo soy el buen pastor*” (Jn 10,11). El buen pastor da su vida por las ovejas., el siervo humilde y totalmente sacrificado por la salvación de todos (Mc 10,45) “*que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos*”. Desde esta postura se infiere que, la donación del creyente a la vida eclesial es esencial para la conformación de una eclesiología de comunión en la vida de los laicos.

Por otra parte la eclesiología de comunión conlleva a la consolidación de una praxis pastoral que da sentido a la actuación del ser cristiano en la pastoral. Entendiendo la praxis pastoral de acuerdo a los postulados que esgrime Vaticano II, específicamente en lo relacionado a la Constitución Pastoral “*Gaudium Et Spes*”, en la cual se estipula ante todo, que la la pastoral es deber de la Iglesia entera frente al mundo y a los hombres de hoy<sup>10</sup>.

En consecuencia “la praxis pastoral se comprende como la acción pastoral que se da en un determinado contexto social. La acción de Dios se da en la cotidianidad del ser humano. Esto se comprende con base en el documento de Aparecida”<sup>11</sup> en el cual se subraya que la praxis pastoral tiene como finalidad, dignificar la vida del ser humano, para ello surge la necesidad de organizar un plan pastoral orgánico y articulado que integre en un proyecto común a las parroquias, “a las comunidades de vida, a las pequeñas comunidades, movimientos e instituciones que hacen parte de la pastoral parroquial, esto va a propiciar la pertinencia de la praxis pastoral en la vida de la Iglesia”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo Aparecida. Aparecida: Paulinas, 2007.195

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 197.

Esta praxis pastoral tiene como razón de ser el carácter de la liberación en cuanto propicia una dinámica de que el creyente encuentre en Jesús una clave liberadora que lucha contra cualquier tipo de esclavitud. Por esta razón la liberación como elemento teológico se convierte en una necesidad imperante de ser realizado en la situación de pobreza, marginación y exclusión social que vive la sociedad en la actualidad.

En lo que concierne al método de investigación es pertinente desarrollar en el presente trabajo investigativo la metodología que propone la teología de la Liberación. Para comprender la teología de la Liberación, es fundamental tener presente el pensamiento de Leonardo Boff, quien es el fundador de ésta. La teología de la liberación tiene como finalidad a saber, aspirar a una ruptura con la lógica del sistema, es decir, haciendo referencia al sistema capitalista; por ende se trata de buscar una ruptura radical que apunta a liberar a los pobres, los oprimidos y los excluidos, las víctimas de la voracidad de la acumulación injustamente distribuida y liberar la Tierra, esta gran víctima sacrificada por el pillaje sistemático de sus recursos, que pone en riesgo el equilibrio físico, químico y biológico del planeta como un todo<sup>13</sup>. El paradigma opresión/liberación se aplica, pues, para ambas: las clases dominadas y explotadas por un lado y la Tierra y sus especies vivas por otro. Desde esta visión se comprende el objeto de la teología de la liberación y su pertinencia en el presente trabajo investigativo.

La propuesta metodológica de la teología de la liberación se comprende desde tres perspectivas a saber: ver-juzgar y actuar. Parte del método inductivo, porque se fundamenta en una situación de la realidad. El *ver* tiene como finalidad, analizar un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valoraciones y comportamientos. Busca las causas y se analizan las consecuencias que pueden tener en las personas, en las comunidades

---

<sup>13</sup> Boff, Leonardo. *Teología de la liberación*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48447> (consultado el 28 de abril de 2014).

y en las organizaciones sociales<sup>14</sup>. El acento se pone en la persona, no en las ideas ni en las cosas. En el caso de la presente investigación el ver tiene que ver con el capítulo 1 lo que está relacionado con la contextualización de la actualidad del ser de parroquia. En este capítulo se desarrolla el contexto social de la realidad de la parroquia, de manera que permita conocer la realidad social de la comunidad parroquial.

En lo correspondiente al segundo momento del método de la teología de la liberación, se hace alusión al *Juzgar*, este momento se fundamenta en la revisión de vida. Se propone tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas de conversión que surgen de él. Se valora positiva o negativamente el hecho, se buscan hechos similares en la vida de Jesús, en el evangelio o en la Biblia, se analizan las consecuencias del encuentro con Dios<sup>15</sup>. De este modo el segundo capítulo se construye en torno a los fundamentos teológicos con base en los presupuestos de una eclesiología de la comunión.

Para finalizar el *actuar*, propone determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar. En este aspecto el capítulo 3 se desarrollará de acuerdo a la propuesta pedagógica pastoral que se fundamenta en establecer los elementos de la praxis pastoral que consolidan una eclesiología de comunión en la parroquia como lugar de formación y de evangelización, teniendo como base una teología de carácter incluyente y liberadora. Para ello se tendrán como fuentes a saber, documentos pastorales, constituciones pastorales que brindan herramientas pedagógicas hacia una pastoral de la comunión en esta comunidad parroquial.

---

<sup>14</sup> Bior, Raúl. *Método de la teología de la liberación*. <http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf> (consultado el 27 de marzo de 2014).

<sup>15</sup> *Ibíd.*,

En conclusión, el presente documento busca brindar algunas herramientas pedagógicas y pastorales que permitan consolidar la pertinencia de la eclesiología de comunión en la vida parroquial, teniendo presente la contextualización de la parroquia, los fundamentos teológicos y cristológicos que subyacen a la eclesiología, para luego desarrollar la fundamentación pastoral de la eclesiología de comunión en clave liberadora en la vida comunitaria y por ende pastoral.

## CAPITULO 1

### LA PARROQUIA UNA COMUNIDAD DE CREYENTES

El presente capítulo lo abordamos desde la comprensión de la vida en parroquia, teniendo como base la contextualización de ésta en el marco de sus orígenes, su evolución y su pertinencia en la actualidad. Para ello nos proponemos desarrollar la temática de la siguiente manera: primero, la concepción de parroquia, haciendo un recorrido por su evolución diferentes concepciones y tipos de parroquia que han incidido en su desarrollo. Segundo, lo que concierne a la realidad sobre la parroquia y su implicación como pueblo de Dios. Y, finalmente, algunas situaciones problemáticas de la parroquia que hacen parte de su configuración a nivel teológico, litúrgico y eclesiológico.

#### 1. El concepto de Parroquia

Es importante conocer cuál es el origen y el desarrollo de la parroquia en el contexto histórico y sus implicaciones en la vida de la Iglesia. Al respecto el autor Casiano Floristan, explica sistemáticamente el inicio y el desarrollo de la parroquia. El autor parte aclarando que el término parroquia, etimológicamente se traduce como ser extranjero o peregrinar. Así mismo, “*la paroikia* es en el Antiguo Testamento la comunidad del pueblo de Dios que vive en el extranjero sin derecho de ciudadanía”<sup>16</sup>; de igual forma en el Nuevo Testamento hace referencia a una comunidad de creyentes que se consideran extranjeros, emigrantes, o

---

<sup>16</sup> Floristán, Casiano. *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme, 1991. 582

peregrinos (1 Pe 2, 11) “*Queridos, os exhorto a que, como extranjeros y forasteros, os abstengáis de las apetencias carnales que combaten contra el alma*”<sup>17</sup>.

A partir del siglo II el vocablo *paroikia* designa una comunidad cristiana particular, es decir, la Iglesia en un lugar concreto. En ese tiempo, la diócesis es prácticamente una parroquia, los presbíteros ejercen su ministerio junto al obispo, colegialmente, sin dividir en porciones el territorio. Surge la parroquia cuando un presbítero se hace cargo pastoral de una parte del territorio de la ciudad<sup>18</sup>. De lo cual se infiere que la parroquia es la Iglesia en un lugar reducido (pueblo o sector de una ciudad) a cargo de un presbítero, a diferencia de la diócesis, que también es Iglesia en un lugar, pero más extenso, a cargo del obispo con sus presbíteros y diáconos. Del siglo V al VII se configura el sistema parroquial desde el punto de vista financiero, administrativo y cultural.

Con Vaticano II, la parroquia encierra en sí los cauces ordinarios que la Iglesia recibió de Cristo para la salvación de los hombres, esto es, la Palabra y los Sacramentos. Efectivamente, “Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos”<sup>19</sup>. La parroquia participa de esta mediación salvífica que Cristo da a la Iglesia. Se convierte así en comunidad que celebra el culto en alabanza a Dios y celebra los sacramentos para santificación de los hombres.

La parroquia es fundamentalmente una comunidad eucarística; es decir que tiene como celebración central la Eucaristía. La parroquia en esencia es la “*ekklesia*”; no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, sino una asamblea convocada en la

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 590.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 598.

<sup>19</sup> Diócesis de Huelva. Perfil pastoral de la parroquia. [http://www.diocesisdehuelva.es/wp-content/uploads/2011/09/cuaderno\\_parroquia\\_perfil\\_pastoral.pdf](http://www.diocesisdehuelva.es/wp-content/uploads/2011/09/cuaderno_parroquia_perfil_pastoral.pdf) (Consultado el 10 de mayo de 2014. 12.

fe por el Espíritu. La parroquia se edifica en la medida que se convocan a los fieles en asamblea para celebrar la Eucaristía, porque es ésta la que construye la Iglesia y, por tanto, también la comunidad parroquial: “La Eucaristía, construyendo la Iglesia, crea la comunidad entre los hombres”.<sup>20</sup> Desde esta visión se comprende que la parroquia cobra dinamicidad en la medida que su razón de ser contiene un carácter celebrativo y sacramental, permitiendo una perspectiva de comunión entre la comunidad eclesial y el pueblo de Dios.

### **1.1 La canonicidad de Parroquia**

La parroquia aparece como parte territorial de una diócesis para adaptar la acción pastoral de la primitiva comunidad urbana a los sectores de la ciudad desarrollada y a las zonas rurales recién cristianizadas. Por eso no fue fácil dividir las ciudades en parroquias dados los intereses en mantener unidades pastorales extensas. En ese sentido la configuración canónica de la parroquia se cristaliza definitivamente con el Código de Derecho Canónico de 1917, el cual enfatiza que la “parroquia es una parte territorial de la diócesis con su Iglesia propia y población determinada, asignadas a un rector especial como pastor propio de la misma para la necesaria cura de almas”<sup>21</sup>. Con ello se dan algunos elementos a tener en cuenta: primero, la dependencia de la diócesis. Segundo, territorio determinado y templo propio. Tercero, feligresía concreta. Y, cuarto, responsable adecuado.

Según lo anterior la parroquia se convierte poco a poco en un templo, con pila bautismal para infantes y un cura párroco que atiende las demandas religiosas de sus feligreses, de esta manera cuatro son los lugares clásicos del cometido parroquial: el templo (para lo

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 12.

<sup>21</sup> Floristan, Casiano, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 599.

sacramental), el despacho (para la atención al público), la sacristía (para las catequesis o conferencias) y las casas de los feligreses (para la visita a los enfermos)<sup>22</sup>.

### **1.1.1 Algunas concepciones de parroquia**

A continuación aparecen algunas concepciones de parroquia que han configurado el desarrollo de la misma, como son: la concepción canónica, la concepción teológica y la concepción pastoral.

En primera instancia se da la concepción canónica que tiene como fundamento el código de derecho canónico de 1983, el cual considera a la parroquia como una determinada comunidad de fieles, constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya pastoral se encuentra bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio. A partir de esta visión se destacan tres criterios a saber:

Primero, la parroquia no es un territorio sino una comunidad de fieles; se basa en el pueblo de Dios, no en el párroco. Segundo, no se destaca el beneficio sino el ministerio o el encargo; la acción pastoral de la parroquia es entendida en el ministerio de la palabra como servicio primero, y a partir de la eucaristía como centro de reunión comunitaria. Tercero, se pone de relieve la comunión de la parroquia con la Iglesia particular y universal<sup>23</sup>.

En segunda instancia se consolida la concepción teológica, en la cual se conciben las diversas renovaciones de parroquia anteriores al concilio que pusieron de relieve algunos aspectos teológicos y pastorales; pero con Vaticano II, “específicamente en lo que corresponde al

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 612.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 606.

marco eclesiológico; además el mensaje litúrgico y misionero del concilio pronto incidió en la acción pastoral parroquial”<sup>24</sup>. De acuerdo a Vaticano II, se infiere que la parroquia es una congregación de fieles, confiada a un presbítero, y está insertada en un pueblo que tiene como finalidad formar cristianos; así mismo la parroquia dentro del pueblo de Dios es signo visible de la Iglesia universal. En este orden de ideas, la parroquia es el modelo primario de vida eclesial que forma parte de la Iglesia episcopal, denominada diocesana, local o particular.

En tercera instancia está la concepción pastoral, “la cual se fundamenta en la reforma pastoral de vaticano II, puesto que a través de esta reforma repercute en la vida y la constitución de la parroquia”<sup>25</sup>. La parroquia entonces vuelve a tener una relativa actualidad, originada por la posibilidad real, de que “en su interior coexista una pastoral del catolicismo popular”<sup>26</sup>. En ese sentido se desarrollan tres vías de acción en la concepción pastoral de la parroquia: primero, la comunitaria; la cual da prioridad a una pastoral de grupos conscientes y exigentes que, con valentía evangélica, reformulan de nuevo la fe, revitalizan la liturgia, y toman en seriedad el ministerio. Segundo, la popular; se refiere a los compromisos cristianos que adquieren la gente sencilla. Tercero, el descubrimiento; se relaciona con la unidad pastoral en donde se dan acciones conjuntas entre la diócesis y la parroquia.

Es importante anotar que la parroquia no es uniforme, sino que existen diversidad de parroquias por diferentes causas. El propio devenir histórico de las mismas, su ubicación en distintos espacios humanos y las orientaciones personales dadas por sus responsables.

Se diferencian las parroquias por sus líneas pastorales o por sus visiones y realizaciones eclesiales. Al respecto, se clasifican tres tipos de parroquias: parroquia- servicio; parroquia institución social para su territorio y parroquia comunidad de personas. Por otra parte el autor

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 607.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 608.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 609.

Van Caster ha propuesto cuatro modelos de parroquias: la territorial, la organizada, la misionera y la coordinadora de servicio. Así mismo, “El autor Casiano Floristan estipula tres modelos del concepto de parroquia que están fundados en patrones socio- religiosos, como son: tareas pastorales, agentes responsables, sensibilidad social y estructura comunitaria”<sup>27</sup>.

El primer modelo se denomina: *parroquia preconiliar de pastoral de cristiandad*; la cual hace alusión a un tipo de parroquia eminentemente sacramental y devocional, su tarea principal descansa en el culto. Sus misas son rutinarias, las homilías moralistas. La confesión es de carácter individual, en el confesionario. La catequesis es de infancia, presacramental y de mera enseñanza. La responsabilidad de la parroquia es exclusivamente del párroco, los laicos son pasivos. En lo que concierne a la sensibilidad social de la parroquia se puede argumentar que es nula, es decir está cerrada al exterior. “Su ubicación se da en sectores exclusivos, escasa preocupación por los alejados”<sup>28</sup>. En este tipo de parroquia no hay preocupación comunitaria, no existen grupos pastorales ni consejo parroquial; su eclesiología se da en el principio jerárquico de la sumisión de los laicos y en el sacerdocio ministerial. Es una institución caduca y superada donde se sigue haciendo lo de siempre, de modo burocrático y legalista.

El segundo modelo hace referencia a la parroquia conciliar de pastoral de conversión; esta parroquia reconoce que todo está en cambio. Dentro de las tareas pastorales predomina la catequesis en todos sus niveles, se da mucha importancia a la catequesis de jóvenes en orden a su confirmación. “La homilía, aunque sea preparada en grupo, es cosa del cura; no hay diálogo, las celebraciones comunitarias de penitencia incluyen la confesión individual”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Floristan, Casiano, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 609.

<sup>28</sup> *Ibíd.* 610.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 610.

Otros aspectos de este tipo de parroquia tiene que ver con que el párroco es el responsable y un grupo de personas los demás son meros espectadores. El párroco intenta conocer la realidad del barrio o sector. Su pastoral utiliza un lenguaje de promoción social pero es de carácter asistencial. La parroquia es sensible a los derechos humanos, a la relación fe- cultura y a la promoción de las obras parroquiales. Hay grupos diversos y un cierto grado de comunidad, formada por todos los feligreses más activos<sup>30</sup>. Su eclesiología guarda un equilibrio entre el sacerdocio ministerial y el pueblo de los laicos.

Finalmente el tercer modelo, llamado: *Parroquia posconciliar de pastoral misionera y liberadora*. Este tipo de parroquia tiene afinidad con la teología y práctica de la liberación. Da más importancia a la catequesis de adultos de inspiración catecumenal que a la de niños. Entiende que la evangelización se da en la vida, no en la liturgia o en la catequesis. “Las eucaristías son asambleas y las celebraciones comunitarias de la penitencia con absolución colectiva. Hay diálogo en la homilía (...)”<sup>31</sup>.

La corresponsabilidad es compartida entre sus miembros, de tal modo que puede funcionar casi sin sacerdote. Por tanto es parroquia participativa, acoge cálidamente a quienes buscan en ellos sus servicios. Viven los miembros de la parroquia la realidad del barrio. Hay clara opción por los pobres y preocupación evangelizadora y liberadora, se viven en ella los problemas sociales acuciantes en la sociedad. Además la parroquia se identifica plenamente con una comunidad o red de comunidades, o en otras palabras lo que se denomina comunidades de base. “Su eclesiología es netamente de la comunión y del pueblo de Dios. Es comunidad de creyentes bien vista y apreciada por el pueblo”<sup>32</sup>.

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 611.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 612.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 613

## 1. 1.2 Realidad sobre la parroquia en general

La parroquia es una institución pastoral que tiene una larga historia, la cual ha pasado por variadas vicisitudes y ha superado muchas dificultades. El autor Ramón Prat sostiene que “hay dos aspectos fundamentales sobre la valoración pastoral de la institución parroquial”<sup>33</sup>. El primero es la actitud de los detractores, los cuales arguyen que es una institución que ha dejado de tener sentido. El segundo tiene que ver con es la única institución válida para la fe.

Sin embargo es vital dilucidar que entorno a la parroquia se puede aseverar que ésta se comprende como una realidad en la cual confluyen, de una manera explícita o implícita todos los problemas históricos de la pastoral eclesial. Al mismo tiempo se esgrime que la institución parroquial es una realidad antropológica y social a la que van a parar todas las problemáticas de las personas y de los colectivos humanos, eso hace que no sólo sea un espacio en el que se recurre a la búsqueda pastoral, sino “también un lugar privilegiado para la observación de la situación contemporánea de la humanidad”<sup>34</sup>.

La parroquia es un espacio en el que aparecen todos los problemas del pluralismo social, de ahí que se puede deducir que su dificultad fundamental está en la capacidad de construir “la comunión a partir de ese pluralismo social, cultural e ideológico”<sup>35</sup>. A parte de esta situación problemática se infiere que en “la parroquia se dan diversas manifestaciones del mundo rural y urbano”<sup>36</sup>. Por lo tanto, ésta ha de responder a todas las necesidades de los pueblos, de las culturas, y esto supone una capacitación pedagógica que no es fácil de lograr.

---

<sup>33</sup> Prat, Ramón. *Tratado de teología pastoral*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995. 257.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 258

<sup>35</sup> *Ibid.*, 259.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 260.

De igual manera se constata que la parroquia debe dar respuesta a todos los campos de incidencia pastoral. Ha de realizar una pastoral profética, una pastoral litúrgica y una pastoral estructural – educativa. Esta autoconstrucción pedagógica va a generar que se responda a las necesidades de la persona en el mundo. Quiere decir, que la institución parroquial es un puente entre la situación del mundo contemporáneo y la situación de la Iglesia, esto hace que sea un “espacio privilegiado para establecer un diálogo concreto entre la fe y la cultura, la fe y la justicia, entre la fe y una persona concreta”<sup>37</sup>.

En el mundo contemporáneo es necesaria la aportación de la parroquia en la medida que como “casa de fe”, da puertas abiertas al mundo y a las personas. La parroquia es casa de fe cuando fundamentalmente es una comunidad de creyentes, una comunidad que comparte realmente la vida y la fraternidad, que celebrar eucarísticamente el paso de Dios por la vida. La parroquia es solo casa de puertas abiertas al mundo y a las personas, cuando participa de la situación, de los problemas y expectativas de la comunidad cívica.

## 1.2. La parroquia y sus implicaciones como Pueblo de Dios.

Desde la fe comunitaria a la realidad de las personas ha de ser protagonizada por todo el pueblo de Dios, es la tarea de toda la comunidad eclesial. Por ello en la parroquia, los presbíteros tienen un lugar específico en la realización de esa labor, puesto que han de ser los servidores de la Palabra; los presidentes de la comunidad sacramental, y, especialmente, de la comunidad eucarística; han de ser los servidores de la unidad intracomunitaria, y vínculos de la comunión con el obispo de la Iglesia local<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 268.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 262.

También aparecen implicados en la concreción del pueblo de Dios en la parroquia, “los religiosos, ellos representan el testimonio de las bienaventuranzas y de los consejos evangélicos, a partir de su colaboración y participación se convierten en testimonio de parroquia”<sup>39</sup>. De otro lado se constituyen los laicos como sujetos evangélicos que colaboran en la transformación de la familia, del trabajo, de las relaciones sociales en la comunidad parroquial. La inserción del laicado en la vida de la parroquia exige una estructura de diálogo y participación, toda persona ha de encontrar su propio lugar en la marcha de la comunidad. De lo cual se evidencia que la comunidad parroquial da testimonio de parroquia en cuanto caminan todos como pueblo de Dios.

### **1.3 Problemáticas de la parroquia a nivel general**

Dentro de las problemáticas que se dan en la parroquia se tienen en cuenta algunos aspectos como son:

El conservadurismo tradicional, el cual se funda en cuanto por ser una institución tradicional que surge en los siglos V y VI d.c, respectivamente, “la parroquia posee una herencia de inmovilidad; es decir, el código genético de la parroquia ha sido durante mucho tiempo la costumbre, el precepto, la obligación, la prohibición”<sup>40</sup>.

El sacramentalismo ritual, esto es, en lo que respecta a su concepción preconiliar de la pastoral de la cristiandad, el pueblo inserto en el territorio de la parroquia, como pueblo de bautizados, se identificaba sin dificultad con la parroquia. Hoy, debido a la generalización del bautismo con infantes, celebrado en el baptisterio parroquial y registrado canónicamente en el archivo de la parroquia, se convierte en esa institución cristiana en un primer espacio

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 263.

<sup>40</sup> Floristan, Casiano, *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 616

social de ritualidad sacramental. La insatisfacción que genera el sacramento es obvia. Con frecuencia se percibe que la comunidad cristiana está ausente del acto bautismal, celebrado en un contexto familiar; debido a que el sacramento queda reducido simplemente a un ritual que se lleva a cabo por tradición en la comunidad, y no se vive el sentido pleno de lo que significa para la familia en este caso el bautismo como sacramento de comunión con la Iglesia

En la composición de la parroquia se advierte una gran diversidad de ideologías políticas y niveles económicos, así como una manifiesta variedad de formaciones culturales o de comprensión de lo que es y debe ser la Iglesia. A pesar de que la parroquia hace innumerables esfuerzos y de que en principio cuenta con todos, en la parroquia se dan tres sectores (es decir, formas de vivir la vida en parroquia), como son: primero, los que piden autenticidad cristiana, compromiso concreto y agrupación comunitaria. Segundo, aquellos que pacíficamente frecuentan “la eucaristía dominical y la penitenciaría comunitaria o personal, y tercero, los que demandan exclusivamente algún sacramento de religiosidad”<sup>41</sup>.

En lo que respecta al espacio humano que representa la parroquia es de anotar que en el ambiente actual de la sociedad, plenamente autónomo respecto de la órbita religiosa e inmensamente secular, la parroquia es un grupo reducido de cristianos que intenta desarrollar un servicio pastoral en un espacio humano. A la parroquia por tanto, le afectan los cambios introducidos por la organización urbana del espacio, la facilidad del transporte en la zona rural, el crecimiento de los medios de comunicación, la secularización de la sociedad, entre otros. De hecho, la parroquia es demasiado pequeña para ser comunidad eucarística, es excesivamente grande para llevar a cabo un espacio humano. Sin embargo, se constata que “la parroquia atiende una vida cristiana cercana al ámbito de la familia, por ejemplo, en el tiempo libre de los fines de semana”<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 617.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 618.

Por otra parte, la territorialidad ha sido uno de los temas más problemáticos a la hora de concebir la parroquia y es fuente de discusiones por lo que supone la inadecuación entre la realidad social y la misión de la Iglesia. La territorialidad es por una parte, el elemento con el cual se combina la comunidad parroquial para tomar cuerpo encarnándose en algún elemento humano. De otro lado el tema del territorio es memorial de increencia para la Iglesia a la vez que polo de evangelización, siendo recuerdo permanente de unos hombres que, “en ese territorio concreto, son objeto de misión de la Iglesia y señalando quiénes y cuál es la comunidad concreta a la que corresponde esa tarea”<sup>43</sup>.

Para finalizar se esgrime que ante todo, la misión de la parroquia es la misma misión de la Iglesia. Según Pablo VI, la parroquia es una comunidad “indispensable y de actualidad” (*Populorum Progressio 12*), porque a ella le corresponde crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar en el sentimiento y en la obras “la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas”<sup>44</sup>. Esta rica y a la vez, sencilla función de la pastoral parroquial encierra la pluralidad de actividades que son propias de la misión evangelizadora de la Iglesia y que la parroquia debe realizar en su contexto concreto de la pastoral en medio de las diversas problemáticas que se pueden presentar.

---

<sup>43</sup> Ramos, Julio. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 2001. 339.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 340.

## CAPITULO II

### FUNDAMENTOS PASTORALES DE UNA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

En el capítulo anterior desarrollamos la comprensión de la vida en parroquia, con base en la contextualización de ésta en el marco de sus orígenes, su evolución y su pertinencia en la actualidad; luego tratamos algunas cuestiones problémicas de la parroquia que hacen parte de su configuración a nivel teológico, litúrgico y eclesiológico.

En este capítulo establecemos los fundamentos pastorales de una eclesiología de comunión que dé sentido a la vida parroquial. Para el desarrollo del presente capítulo tendremos en cuenta lo siguiente: primero; *la pertinencia del ser eclesial*; segundo; *la hermenéutica de la comunión*; tercero, *El ser eclesial con base en la Cristología y la Pneumatología*; cuarto, *la Iglesia misterio de comunión*; quinto, *elementos de una eclesiología de comunión*; sexto, *hacia una eclesiología de comunión renovada*; y para finalizar, *una eclesiología de comunión con base en Lumen Gentium*

#### **2. La pertinencia del ser eclesial**

Partiendo del hecho de que la Iglesia no es simplemente una institución; es un modo de existencia, y una forma de ser, nos referimos a que la Iglesia es una comunidad de fe que tiene su razón en la medida que a través de la relación de sus integrantes, es testimonio de la evangelización a los demás. De este modo se arguye que la Iglesia está profundamente unida al ser del hombre. Es de anotar al respecto, que la eclesiología asume una necesidad

innegable para cada ser humano. En ese sentido se evidencia que el ser eclesial está unido al ser mismo de Dios. Puesto que el ser humano es miembro de la Iglesia, y por ende éste “se convierte en imagen de Dios, existe como Dios mismo existe, adopta la forma de ser de Dios”<sup>45</sup>. Hace alusión a la relación que tiene el hombre con el mundo, con los demás y con Dios, es un acontecimiento de comunión que se da como un hecho social.

No obstante, para que la Iglesia pueda ofrecer esta forma de existencia, es decir, del ser eclesial, ella misma debe ser imagen de la forma de existir de Dios; toda su estructura, todos sus ministerios, deben expresar esta forma de existencia, esto se da en la comunión que ha de existir entre los que pertenecen a la comunidad, y transmiten el ser eclesial en los diversos contextos sociales.

## **2.1. El sentido de la comunión**

Dios está en la comunión; a lo cual se argumenta que la aspiración a la comunión con la divinidad es algo natural en cualquier religión. El autor Casiano Floristan, explica de manera sucinta cómo el hombre bíblico reconoce que por su propio esfuerzo no puede alcanzar la comunión con Dios. Es necesario que Dios venga, que Dios le visite; es un tiempo de espera en la plenitud del Reino y del Mesías. Por tanto el término Koinonia (comunión) el cual expresa en el AT “la relación de hombre a hombre o la unión con los ídolos, no la comunión con Dios. Los creyentes comen en la presencia con Dios (Dt 12, 7) “*allí comeréis en presencia de Yahveh vuestro Dios y os regocijaréis, vosotros y vuestras casas, de todas las empresas en que Yahveh tu Dios te haya bendecido*”. Significa esta comunión una toma de conciencia de la cercanía de Yahvé con su pueblo”<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> Zizioula, Ioannis. *El ser eclesial*. Salamanca: Sígueme, 2003. 29.

<sup>46</sup> Floristan Casiano, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 570.

De otra parte en el Nuevo Testamento se constata en el caso de San Pablo cómo el término Koinonia en Corinto, es utilizado por el mismo pueblo. De hecho, Koinonia significa para San Pablo: comunión con Cristo en relación con la cena del Señor (1 Cor 10. 14- 22):

*Os hablo como a prudentes. Juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo. Cuerpo somos, pues todos participamos de un sol pan. Fijaos en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del señor y de la mesa de los demonios. ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?.*

De esta manera la eucaristía es para San Pablo plena Koinonia en la que los comensales comulgan en la sangre y cuerpo de Cristo. En resumen, la palabra comunión expresa la comunión total de los creyentes con Cristo, en y por el signo sacramental. De este modo se entiende la realidad de la Iglesia, a partir de la cena del Señor como cuerpo de Cristo para la comunidad eclesial.

En Cristo, plena encarnación del Padre, se puede hacer realidad la comunión con Dios. Participando Jesús de la realidad humana hace posible que el ser humano, encuentre la comunión con Dios. Desde esta perspectiva se aduce que “la Iglesia intenta ser comunidad y comunión de acuerdo al testimonio de Jesús y su legado del Reino para toda la humanidad”<sup>47</sup>. Ante esta situación la Iglesia es comunión en la medida que es asamblea de Dios que

---

<sup>47</sup> Ibid., 753.

proclama el Reino a los demás. De igual manera la Iglesia está al servicio del mundo, anuncia y realiza una unión, una comunión. Es una comunión en la misma fe, en la misma esperanza. Por eso la acción culminante de la asamblea de los cristianos, es decir, la coparticipación eucarística del pan y del vino es una comunión. Todas las estructuras de la Iglesia se justifican en la medida que sirven a la comunión de sus miembros en el espíritu del evangelio.

### **2.1.1 El ser eclesial con base en la Cristología y la Pneumatología**

El ser eclesial que se construye en la vida de la Iglesia tiene como fundamentación la cristología y la pneumatología, las cuales están cohesionadas en el ser de la Iglesia. Cristo aparece como la verdad, el Espíritu Santo hace real el acontecimiento de Cristo en la historia del ser humano, al mismo tiempo se hace real la existencia personal de Cristo como un cuerpo o comunidad; aclarando que Cristo no aparece primero como verdad y luego como comunión, es ambos a la vez.

La cristología está constituida pneumatológicamente desde el aspecto bíblico. De hecho en la Biblia Cristo llega a ser una persona histórica solo en el espíritu como aparece en Mt 1, 18- 20:

*La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.*

Lo que significa que las bases mismas de la cristología se formulan pneumatológicamente. El espíritu santo no interviene a posteriori dentro del marco cristológico; sino es quien hace nacer a Cristo y origina toda la obra de la salvación; “si es verdaderamente posible confesar a Cristo como verdad es gracias al Espíritu Santo ( 1 Cor 12, 3)”<sup>48</sup>. *“Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: « ¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: « ¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo”*.

La aplicación de la existencia de Cristo a la vida del creyente equivale nada menos que a la realización de la comunidad de la Iglesia. Esta comunidad nace como el cuerpo de Cristo y vive de la misma comunión que se encuentra en la existencia histórica de Cristo. Su vida es idéntica a la vida misma del Dios- trino, a la comunidad misma. De esta manera la verdad de Cristo en forma de fe, esperanza y caridad, transfigura el mundo a través de la comunión que la Iglesia experimenta.

### **2.1.2 La Iglesia misterio de comunión**

La Iglesia es misterio en la medida que en ella se celebran los misterios de la salvación y es donde se realizan litúrgica y sacramentalmente la vida de los fieles. Es misterio, puesto que la realidad trasciende la comprensión de lo racional. De esta manera se evidencia que la Iglesia es misterio por la unión que en ella se verifica entre lo histórico- social, con lo espiritual y lo divino. En ella actúan Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo. Ellos actúan, pero unidos a la materialidad institucional de la Iglesia. Lo específico del misterio de la Iglesia se da a partir de la dialéctica que existe entre lo divino y lo humano, “los cuales forman una sola realidad compleja, es decir, que la unión y la mutua pertenencia de estas dos dimensiones

---

<sup>48</sup> Ibid., 32.

es tan necesaria a la esencia de la verdadera Iglesia”<sup>49</sup>. La Iglesia se presenta de esta manera como misterio de comunión, y sacramento de salvación universal.

Razón por la cual, según *Lumen Gentium*, la Iglesia se presenta como misterio de comunión de la siguiente manera: Primero, la Iglesia como comunidad- comunión; se trata de aquella que define a la Iglesia como comunidad de los que creen en Cristo. Vivimos en Cristo y Cristo vive en la comunidad. De este modo “la misma fe establece la comunión con los demás creyentes, pues la fe surge de la comunidad de los que acogen a Jesús como el salvador y libertador”<sup>50</sup>. En esa comunidad se sacramentalizan los demás misterios cristianos, la salvación aparece como comunicada en la forma de auto- entrega de la trinidad a la vida de los justos. La Iglesia como comunión y comunidad deja entrever cómo la palabra, el sacramento, la misión, el servicio al mundo, constituyen las piezas teológicas que sostienen a la comunidad cristiana.

La Iglesia- pueblo de Dios; la red de comunidades, la comunión entre ellas y con los responsables de su coordinación (la Iglesia jerárquica) perfeccionan al pueblo de Dios. El pueblo de Dios que fue escogido por Dios para ejercer un servicio salvador a los demás pueblos, este pueblo es heredero de las promesas terrenales y divinas hechas en la revelación histórica de Dios mismo. “Este pueblo es portador del misterio de salvación a las demás comunidades. En esta óptica se comprende que la Iglesia tiene la misión de representar el pueblo de Dios en la historia, y por tanto, siendo pueblo de Dios está al servicio de toda la humanidad”<sup>51</sup>.

Finalmente, la Iglesia como cuerpo de Cristo; se trata de que la comunidad dotada de muchos carismas, constituye su unidad interna y su cohesión por la fe en Jesús y por la apertura al

---

<sup>49</sup> Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1989. 32.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 33.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 34.

Espíritu. La Iglesia cuerpo de Cristo, equivale a la Iglesia comunidad- comunión, pues Cristo es el autor de su cohesión.

Por otra parte se subraya cómo la Iglesia siendo misterio de comunión, es don de Dios para toda la humanidad. A lo cual se parte del presupuesto de que la Iglesia es fundamentalmente la comunión de todos los bautizados. Además en ella se dan la comunión de todos los carismas dados por el Espíritu a los bautizados y de todos los dones naturales dados por el Padre, recapitulado en el Hijo. “De ahí que todo se construye en torno al don de Dios, y en este aspecto la eclesiología se configura como un don de Dios para la comunidad eclesial”<sup>52</sup>. Por ese motivo la naturaleza de la comunidad aparece como don de Dios, el cual determina su obrar. La Iglesia, entonces, vive gracias a la adhesión voluntaria y activa de los creyentes a ese don. Esto permite que se dé un dinamismo existencial en la eclesiología misma, en la vida eclesial, puesto Dios que es donación de sí entrega su gratuidad al ser de la Iglesia, y por ende al ser de la comunidad; promoviendo una Iglesia de comunión en donde todos estén al servicio de los demás.

## **2.2 Elementos de una eclesiología de comunión**

Es de anotar que la eclesiología de comunión es un elemento central de los documentos del concilio. La Koinonia/ comunión, expresa el núcleo más profundo del misterio de la Iglesia. Por esta razón, cuando se habla de una eclesiología cimentada en la Koinonia, en la comunión, es importante comprender su fundamento teológico y epistémico.

El autor Néstor Cruz, al respecto, desarrolla sistemáticamente la comprensión de la comunión en la vida eclesial de la siguiente manera: primero; *comunión trinitaria*, en la cual se parte

---

<sup>52</sup> Tillard. J. *La Iglesia local. Eclesiología de comunión*. Salamanca: Verdad e imagen, 1999.166.

del hecho de que la Iglesia tiene en la trinidad su modelo y principio supremo, quiere decir que debe vivir esa comunión, puesto que en la trinidad se realiza el ideal del amor. Desde esta visión se entiende que “la Iglesia es el pléroma de la trinidad que se despliega en la historia del ser humano, por tanto, la Iglesia será reflejo de este misterio divino”<sup>53</sup>.

Segundo, *comunión en Cristo y por Cristo*; hace referencia a que la Koinonia tiene un mensaje netamente cristológico, se produce el acceso a Dios por la mediación establecida en y por Cristo. Por consiguiente se asume que la comunión trinitaria adquiere en Cristo una dimensión humana, social e histórica. Tercero; *comunión acción del espíritu*; la Koinonia es acción del espíritu y se funda en que se ha recibido el mismo espíritu. El espíritu que ungió a Cristo es el mismo que vivifica a la Iglesia, Cristo ha llenado a la Iglesia con su espíritu. Por ende, el espíritu es el que hace presente la Koinonia (2, Cor, 13-13). “La vida eclesial se funda en la unción del espíritu, que reparte sus dones a las personas, comunidades y culturas diferentes”<sup>54</sup>.

Cuarto; tiene que ver con *la comunión eucarística*, donde la Koinonia tiene su raíz y su centro en la eucaristía, mediante ella el Señor- resucitado nos transforma en su cuerpo. La Iglesia como misterio de comunión se realiza en cada asamblea litúrgica, en la cual cada asamblea eucarística reconoce su identidad mediante el memorial de la entrega del Señor para con la comunidad entera. La Iglesia que celebra la eucaristía, se transforma en Koinonia; es decir, que la hace comunión con los fieles en cada momento histórico. Quinto; *la comunión en tensión escatológica*, se refiere a que la condición de historicidad es intrínseca a la Koinonia ofrecida por Dios a los hombres. La Koinonia posee una intrínseca tensión escatológica en cuanto apunta al momento en que Dios sea todo en todos, por tanto, todo ejercicio de comunión es acercamiento a esa meta. La comunión adquiere relieve sobre el

---

<sup>53</sup> Cruz, Néstor. *La Eclesiología de comunión de Concilio Vaticano II*. 85.  
[http://www.personalismo.net/persona/sites/default/files/Persona\\_trascendencia\\_02.pdf](http://www.personalismo.net/persona/sites/default/files/Persona_trascendencia_02.pdf) (consultado el 30 de mayo de 2014).

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 86.

vasto horizonte de la esperanza, la cual es don y tarea hasta el momento de la plenitud escatológica.

Sexto; *la comunión de las Iglesias*, en cuanto la Iglesia universal se da en comunión con la Iglesias locales, con las parroquias. En esa comunión cada Iglesia se abre al reconocimiento de las otras, ahí radica la dinámica de la *communio ecclesiarum*. “La Iglesia no es suma de partes, sino comunión de totalidades, la única Iglesia es la inserción de la Koinonia, en los contextos en que se realiza”<sup>55</sup>. Séptimo; *comunión, unidad en la diversidad*, es propio de la comunión trinitaria ser una en la diversidad. La diferencia es inherente a la comunión en la Iglesia. La Iglesia no es ni eliminación, ni suma de diferencias; es comunión en las mismas. Es necesaria la diferencia para que se realice la comunión. La unidad y la diversidad son dos dimensiones de la misma realidad que brota del modo de obrar de la trinidad en la historia del ser humano.

Es importante destacar la *comunión ecuménica*. Se trata de que la Koinonia no puede ser menos que ecuménica, es decir, comprometida en superar las divisiones, para construir la unidad en la diversidad que el Señor desea. Para lo cual se evidencia que lo ecuménico es la búsqueda de la Koinonia.

De acuerdo a lo anterior se infiere que, los elementos de una eclesiología de comunión tienen su fundamento en la Koinonia, la cual aparece como dinamismo trinitario, histórico, escatológico, de renovación eclesial y de apertura al mundo. Así mismo, la Koinonia se establece como una categoría integradora y analógica, capaz de relacionar entre sí los misterios de la fe, y de respetar la prioridad trinitaria en la historia humana<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Ibid., 93.

<sup>56</sup> Ibid., 97.

### 2.3 Hacia una eclesiología de comunión renovada desde Vaticano II

Con base en los planteamientos de Vaticano II, y su visión netamente eclesiológica en donde el plan salvífico de Dios Padre, el Espíritu, Cristo, María, el ministerio, el diálogo ecuménico son entendidos por el Concilio sino en el marco eclesial. Desde estos elementos se comprende que la eclesiología apunta al rescate de la profunda dimensión y sentido de la comunión, de íntima unión; “significa que la Iglesia es Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>57</sup>.

También se destaca a la Iglesia como pueblo, es decir como comunidad toda santa, ungida y profética, toda partícipe con que Cristo rige y gobierna. La Iglesia es pueblo histórico o comunidad real de personas vivas en íntima comunión y participación plena. La Iglesia siendo verdadera comunión que parte del designio de Dios, “comunión que se realiza por la obra de Cristo, que se hace posible por el mismo espíritu, de allí se comprende que la comunión sea de carácter trinitario”<sup>58</sup>.

Otro aspecto de la eclesiología de Vaticano II tiene que ver con la figura de sacramento. Se declara al respecto que la Iglesia es en Cristo como un sacramento, además es signo e instrumento. Signo en la medida que manifiesta y sacramento en cuanto realiza. El contenido del signo y aquello que realiza el instrumento llamado Iglesia, es la comunión; sacramento, señal o instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, la constituyó Iglesia, a fin de que fuera para todos y cada uno sacramento visible de la unidad salvífica; pueblo constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y verdad. Por ello, la promoción de la unidad concuerda con la misión de la Iglesia, ya que ella es en

---

<sup>57</sup> Parra, Alberto. *La Eclesiología de comunión*. [file:///E:/Downloads/Alberto%20parra%20\(1\).pdf](file:///E:/Downloads/Alberto%20parra%20(1).pdf) (consultado el 28 de mayo de 2014).

<sup>58</sup> *Ibid.*, 127.

Cristo como un sacramento, o signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad con todo el género humano, la Iglesia es específicamente sacramento de comunión<sup>59</sup>.

#### **2.4. Una eclesiología de comunión con base en *Lumen Gentium***

Con base en los argumentos teológicos de Joseph Ratzinger, quien desarrolla con claridad la pertinencia de una eclesiología de comunión en la sociedad, a lo cual el autor se fundamenta en la constitución sobre la Iglesia -*Lumen gentium*. En esta constitución se puede entrever cómo la Iglesia se deja guiar por la oración, por la misión de glorificar a Dios. La eclesiología, “por su naturaleza, guarda relación con la liturgia”<sup>60</sup>. Y, por ende, es lógico considerar que la tercera constitución *Dei Verbum*-hable de la palabra de Dios, que convoca a la Iglesia y la renueva en todo tiempo. En este orden de ideas Ratzinger enfatiza que la eclesiología tiene como eje transversal la liturgia en cuanto da vida a la dinámica espiritual de toda la Iglesia. Así mismo en la cuarta constitución, titulada, *Gaudium et spes*, se muestra cómo se realiza la glorificación de Dios en la vida activa, cómo se lleva al mundo la luz recibida de Dios, pues sólo así se convierte plenamente en glorificación de Dios a través del actuar de la Iglesia en el mundo.

Razón por la cual, la *Lumen Gentium*, remite ante todo a la conciencia de la gente, en la medida que se desarrolla la idea de pueblo de Dios; “la colegialidad de los obispos como revalorización del ministerio episcopal frente al primado del Papa”<sup>61</sup>, la revalorización de las Iglesias locales frente a la Iglesia universal, la apertura ecuménica del concepto de Iglesia y la apertura a las demás religiones; y, por último, la cuestión del estado específico de la Iglesia católica, que se expresa en la fórmula según la cual la Iglesia una, santa, católica y apostólica

---

<sup>59</sup> Ibid., 128.

<sup>60</sup> Ratzinger, Josep. *Convocados en el camino de la fe*. Madrid: Cristiandad, 2005. 129.

<sup>61</sup> Ibid., 132

De otro lado esta constitución explica de manera sucinta algunos elementos fundamentales de la comunión, específicamente en lo que corresponde a la dimensión cristiana de la comunión, para ello se retoma el famoso pasaje de la primera carta de san Juan, que se puede considerar el criterio de referencia para cualquier interpretación cristiana correcta de la comunión: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea perfecto<sup>62</sup>”.

*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn 1- 3).*

En este pasaje de la carta de San Juan se destaca el punto de partida de la comunión; es decir, el encuentro con el Hijo de Dios, Jesucristo, llega a los hombres a través del anuncio de la Iglesia. Así nace la comunión de los hombres entre sí, la cual, a su vez, se funda en la comunión con el Dios uno y trino. Además se refiere el texto que a la comunión con Dios se accede a través de la realización de la comunión de Dios con el hombre, que es Cristo en persona; el encuentro con Cristo crea comunión con él mismo y, por tanto, con el Padre en el Espíritu Santo, y, a partir de ahí, une a los hombres entre sí. Esta visión tiene en la Iglesia una dinámica escatológica, puesto que toda la Iglesia se hace una en el Padre hasta el fin de los tiempos.

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 133

A partir de este marco bíblico, la palabra *comuni3n* tiene un car3cter teol3gico, cristol3gico, hist3rico-salv3fico y eclesiol3gico. De igual manera encierra tambi3n la dimensi3n sacramental, que en san Pablo aparece de forma plenamente expl3cita: “*El c3liz de bendici3n que bendecimos, ¿no es la comuni3n de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la comuni3n del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese 3nico pan...*” (1 Co 10, 16-17) En este texto se testimonia que la comuni3n en Cristo, es la comunidad de toda la comunidad eclesial, desde una visi3n salv3fica y escatol3gica en la cual la comunidad cristiana presencializa en su historia el car3cter liberador y de Koinonia de una eclesiolog3a de comuni3n.

La eclesiolog3a de comuni3n es, en su aspecto m3s 3ntimo, “una eclesiolog3a eucar3stica. Est3 eclesiolog3a est3 muy cerca de la eclesiolog3a eucar3stica, que te3logos ortodoxos han desarrollado de modo convincente en nuestro siglo”<sup>63</sup>. En ella, la eclesiolog3a se hace m3s concreta y, a pesar de ello, sigue siendo totalmente espiritual, trascendente y escatol3gica. De ah3 la importancia de una eclesiolog3a de comuni3n que tenga su raz3n de ser en lo espiritual, en lo hist3rico y en lo escatol3gico como clave de salvaci3n; es decir una eclesiolog3a de comuni3n incluyente en la vida de la comunidad.

En la Eucarist3a, Cristo, presente en el pan y en el vino, y d3ndose siempre de forma nueva, edifica la Iglesia como su cuerpo, y por medio de su cuerpo resucitado nos une al Dios uno y trino y entre nosotros. Es as3 como la Eucarist3a se celebra en los diversos lugares y, a pesar de ello, al mismo tiempo es siempre universal, porque existe un solo Cristo y un solo cuerpo de Cristo. Es decir que tiene un car3cter universal, incluyente y evangelizador, fundamento de la eclesiolog3a de comuni3n. Ratzinger a este tema agrega que la Eucarist3a incluye el servicio sacerdotal de la “representaci3n de Cristo” y, por tanto, la red del servicio, la s3ntesis

---

<sup>63</sup> *Ib3d.*, 163.

de unidad y multiplicidad, que se manifiesta ya en la palabra *comuni3n*. Se puede decir, que este concepto entraña una s3ntesis eclesiol3gica, que une el discurso de la Iglesia al discurso de Dios y a la vida que procede de Dios y que se vive con Dios; una s3ntesis que recoge todas las intenciones esenciales de la eclesiol3g3a del Vaticano II y las relaciona entre s3 de modo correcto.

Retomando la perspectiva del Antiguo Testamento, se explica la historia de amor entre Dios y el hombre. Dios encuentra y se prepara la esposa del Hijo, la 3nica esposa, que es la 3nica Iglesia. A partir de las palabras del G3nesis, seg3n las cuales el hombre y la mujer ser3n "una sola carne" (*Gn 2, 24*), la imagen de la esposa se fundi3 con la idea de la Iglesia como cuerpo de Cristo, met3fora que a su vez deriva de la liturgia eucar3stica. El 3nico cuerpo de Cristo es preparado; Cristo y la Iglesia ser3n "una sola carne", *un* cuerpo, y as3 "Dios ser3 todo en todos"<sup>64</sup>. Esta prioridad ontol3gica (porque tiene que ver con el ser de la Iglesia). En este caso de la Iglesia universal, de la 3nica Iglesia y del 3nico cuerpo, de la 3nica Esposa, con respecto a las realizaciones emp3ricas concretas en cada una de las Iglesias particulares, dan sentido a la eclesiol3g3a misma.

Por esta raz3n el Concilio no considera a la Iglesia como una realidad cerrada en s3 misma, sino que la ve a partir de Cristo. Como bien se menciona: "Cristo es la luz de los pueblos. Este sacrosanto S3nodo, reunido en el Esp3ritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia" (*Lumen gentium*, 1). Ratzinger refiere sobre esta argumentaci3n que "en el fondo se aprecia ah3 la imagen presente en la teolog3a de los santos Padres, que ve en la Iglesia la luna, la cual no tiene de por s3 luz propia, sino que refleja la luz del sol, Cristo"<sup>65</sup>. As3 la eclesiol3g3a aparece como dependiente de la cristolog3a, vinculada a ella. Pero, dado que nadie puede hablar correctamente de Cristo, del Hijo, sin hablar al mismo tiempo del Padre; y dado que no se puede hablar correctamente del Padre y del Hijo sin ponerse a la escucha del Esp3ritu Santo,

---

<sup>64</sup> *Ib3d.*, 149.

<sup>65</sup> *Ib3d.*, 150

la visión cristológica de la Iglesia se ensancha necesariamente hasta convertirse en una eclesiología trinitaria.

El discurso sobre la Iglesia es un discurso sobre Dios, y sólo así es correcto. En esta apertura trinitaria (Padre- Hijo- Espíritu Santo), representan el ser de la Iglesia, la comunidad cristiana. Esto demuestra el dinamismo interior de la Iglesia hacia la trinidad. La Iglesia trasciende a sí misma: es comunidad trinitaria que se transforma en pro del Reino, la comunidad eclesial irrumpe en la historia del ser humano, y a partir de la comunión entre los hombres se promueve una eclesiología en Cristo que cobra sentido en la vida eclesial.

Una eclesiología de comunión de los cristianos con Jesús tiene como modelo y fuente la misma comunión del Hijo con el Padre en el don del Espíritu Santo.

Los cristianos se unen al Padre al unirse al Hijo en el vínculo amoroso del Espíritu [...] La comunión de los cristianos entre sí, nace de su comunión con Cristo [...] esta comunión fraterna es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo<sup>66</sup>.

Se concluye, entonces, que una eclesiología de comunión tiene una fundamentación pneumatológica en la cual el Espíritu dinamiza la vida de la Iglesia, una perspectiva trinitaria, puesto que en el misterio de la trinidad se configura el sentido de la comunidad cristiana que da sentido al ser eclesial, y una argumentación teológica y cristológica, ya que Dios actúa en el ser de la Iglesia y es a través de Cristo que la eclesiología se convierte en comunión, es decir en la unidad de carismas que la Iglesia posee y trasmite en la vida comunitaria, estos carismas y dones representan el testimonio del Seguimiento de Cristo, y por ende, el sentido de comunión en la Iglesia que resignifica la pastoral parroquial.

---

<sup>66</sup> Del Río Javier, *Eclesiología de comunión y nueva evangelización*, 123

### CAPITULO III

## LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS PASTORALES PARA UNA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

Este capítulo tiene como finalidad, proponer unos lineamientos pastorales para una eclesiología de comunión en clave de una pastoral de comunión. La temática a desarrollar es la siguiente: *primero, lo relacionado con la parroquia como institución pastoral; segundo, una eclesiología de comunión con base en Puebla, Medellín y Santo Domingo; tercero, una eclesiología de comunión en clave pastoral de Aparecida; y cuarto, los párrocos, animadores de la eclesiología de comunión en la pastoral.*

### 3. La parroquia como institución pastoral

Partiendo del presupuesto de que la parroquia es una institución pastoral que tiene una larga historia, que ha pasado por muchas vicisitudes y ha superado muchas dificultades. Es una institución que se ha mantenido en la historia como una estructura pastoral importante.

En lo relacionado a la valoración pastoral de la institución parroquial, se sostiene que “es la actitud de los detractores, que afirman que es una institución que ha dejado de tener sentido”<sup>67</sup>. Detrás de esta postura hay unas experiencias frustrantes, que se generalizan. Este

---

<sup>67</sup> Prat, Ramón. *Tratado de teología pastoral*, 270.

punto de partida de debería someter a la crítica adulta; puesto que esta actitud presupone eliminar los prejuicios que impiden pensar con libertad, y presupone también, iniciar una reflexión abierta y contemplativa que pueda articular la confianza y la crítica creadora.

La institución parroquial es una realidad en la que confluyen, de una manera explícita o implícita, todos los problemas históricos de la pastoral eclesial actual. Es, un espacio que plantea muchas dificultades y desafíos, pero al mismo tiempo es un espacio privilegiado para plantearse la búsqueda de caminos de futuro en vista de la renovación de la pastoral.

Al mismo tiempo, la institución parroquial es una realidad antropológica y social que atiende a las problemáticas de las personas. Eso hace que no solo sea un espacio privilegiado para la búsqueda pastoral, sino también un lugar privilegiado para la observación de la situación contemporánea de la humanidad. “El hecho de que sea un espacio importante para la búsqueda antropológica y pastoral, no quiere decir que siempre se viva así. La capacidad de incidir profundamente depende de la actitud con que se vive la realidad”<sup>68</sup>. Esto depende de los elementos que uno dispone para hacer un análisis crítico y de la lucidez para tener una perspectiva abierta.

La parroquia ha de responder a todas las edades y eso por una parte es algo muy deseable, no obstante, es algo muy complejo, y supone una capacitación pedagógica que no es fácil de alcanzar. “La parroquia también ha de responder a las diversas situaciones o medios, y eso todavía complica más la búsqueda de respuestas ante las expectativas y necesidades del pueblo”<sup>69</sup>. La parroquia también se ha de insertar en el arciprestazgo, y eso genera otra dinámica: irradiar solidaridad, pero también asumir los problemas que afectan a otros.

---

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 271.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 272.

La parroquia debe dar respuesta a todos los campos de incidencia de la pastoral. Ha de realizar una pastoral profética, una pastoral litúrgica, una pastoral estructural- educativa; y por consiguiente una pastoral de comunión. La institución parroquial es un puente entre la situación del mundo contemporáneo y la situación de la Iglesia, de manera que se la pastoral en la parroquia busque la comunión entre los ministros y la comunidad eclesial. “Esto va a permitir establecer un diálogo concreto entre la fe y la cultura, entre la fe y la justicia, entre la fe y la persona concreta. En definitiva, podemos decir que es un espacio importante para la renovación de la institución eclesial”<sup>70</sup>.

A partir de estas posturas la parroquia aparece desde una concepción como una casa de fe, de puertas abiertas al mundo y a la situación de las personas que tiene algo que decir para ayudar a los hombres a ser más humanos y más felices, mediante la experiencia y la vivencia comunitaria de la salvación.

### 3.1 Una eclesiología de comunión con base en Puebla, Medellín y Santo Domingo

Dentro de los documentos de Puebla, Medellín y Santo Domingo se evidencian elementos fundamentales de una eclesiología de comunión en la parroquia que buscan promover la pastoral parroquial.

En el documento de Medellín se parte del hecho de que es necesario instaurar la visión de consolidar la parroquia en un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base. De tal manera que la parroquia tenga que descentralizar su pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas, justamente para “reducir a unidad todas las diversidades humanas que en ellas se encuentran e insertarlas en la universalidad de la Iglesia”<sup>71</sup>. Se

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 273.

<sup>71</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Medellín*, 110.

requiere la promoción de una eclesiología unificadora en la parroquia en donde toda la comunidad eclesial trabaje mancomunadamente por todos.

Por tanto el párroco ha de ser, en esta figura de la parroquia el signo y el principio de la unidad, asistido en el misterio pastoral por la colaboración de representantes de su pueblo, laicos, religiosos y diáconos. Mención especial merecen los vicarios cooperadores, quienes aun estando bajo la autoridad del párroco, no pueden ser ya considerados como simples ejecutores de sus directivas, sino como sus colaboradores, ya que forman parte de un mismo y único presbiterio.

Así mismo la comunidad parroquial forma parte de una unidad más amplia: la de vicaría foránea o decanato, cuyo titular está llamado a “promover y dirigir la acción pastoral común en el territorio a él encomendado”<sup>72</sup>. Si varias vicarias foráneas vecinas son suficientemente homogéneas y caracterizadas en su problemática pastoral, conviene formar con ellas una zona, que podría quedar bajo la responsabilidad de un vicario episcopal. Con ello se busca que la comunidad parroquia trabaje en comunión con la zona pastoral a la cual pertenece.

En lo que respecta al documento de Puebla se puede constatar el hecho de que la parroquia realiza una función en cierto modo integral de Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe. Es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y movimientos. “En este sentido se abre más el horizonte de comunión y participación. La celebración de la Eucaristía y de más sacramentos hacen presente de modo más claro, la globalidad de la Iglesia”<sup>73</sup>. Su vínculo con la comunidad diocesana está asegurado por la unión con el Obispo que confía a su representante (normalmente el párroco) la atención pastoral de la comunidad.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 112.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 166.

La parroquia viene a ser para el cristiano el lugar de encuentro, de fraterna comunicación de personas y de bienes, superando las limitaciones propias de las pequeñas comunidades. “En la parroquia se asumen una serie de servicios que no están al alcance de las comunidades menores”<sup>74</sup>, sobre todo en la dimensión misionera y en la promoción de la dignidad de la persona humana, llegando así, a los migrantes más o menos estables, a los marginados, a los alejados, a los no creyentes y, en general, a los más necesitados.

De otra parte, en *Evangelii Nuntiandi* (58); “la parroquia en la pastoral ha de favorecer el descubrimiento y la formación gradual de animadores. Hay que buscar en especial, como las pequeñas comunidades, que se multiplican sobre todo en la periferia y las zonas rurales, pueden adecuarse también a la pastoral de las grandes ciudades”.

Es necesario continuar en las parroquias el esfuerzo de renovación superando los aspectos meramente administrativos; buscando la participación mayor de los laicos, especialmente en el consejo pastoral; dando prioridad a los apostolados organizados y formando a los seglares para que asuman, como cristianos, sus responsabilidades en la comunidad y el ambiente social, “favoreciendo con esto una pastoral de comunión que sea testimonio de la vida eclesial, de una eclesiología de comunión que transforma la vida de la comunidad eclesial”<sup>75</sup>.

Por tanto se debe insistir en una opción más decidida por la pastoral de comunión, especialmente con la colaboración de las comunidades religiosas, promoviendo grupos, comunidades y movimientos; animándolas en un esfuerzo constante en comunión, haciendo de la parroquia el centro de promoción y de servicios que las comunidades menores no pueden asegurar. Por lo cual es fundamental “impulsar las experiencias para desarrollar la

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 167.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, 168.

acción pastoral de todos los agentes en las parroquias y alentar la pastoral vocacional de los ministerios ordenados, de los servicios laicales y de la vida religiosa”<sup>76</sup>.

En el ámbito de la Iglesia particular, se requiere asegurar constante formación y renovación de los agentes de pastoral, impulsando la espiritualidad y los cursos de capacitación mediante centros de retiro y jornadas de oración. “Es urgente que las curias diocesanas lleguen a ser centros más eficaces de promoción pastoral en sus tres niveles de catequesis, liturgia y servicios de justicia y caridad, reconociendo el valor pastoral del servicio administrativo”<sup>77</sup>. Se debe intentar, con especial empeño, la integración de los consejos diocesanos de pastoral y demás organismos diocesanos que, aunque presenten algunas dificultades, son instrumentos indispensables para la planeación, implementación y acompañamiento constante de la acción pastoral en la vida de la Diócesis.

La iglesia particular ha de poner de relieve su carácter misionero y la comunión eclesial, compartiendo valores y experiencias, así como favoreciendo el intercambio de personas y bienes. La iglesia en su carácter misionero tiene la tarea de promover una eclesiología incluyente y universal, esto va a facilitar que generen diálogos entre las culturas, relaciones entre las comunidades, de manera que se construya una eclesiología liberadora, incluyente y que sea participativa en la vida eclesial.

Por otra parte el documento de Santo Domingo hace énfasis en la propuesta de que la parroquia es una comunidad de comunidades y movimientos, la cual acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. “No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es” la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad”<sup>78</sup>. De igual forma la parroquia está fundada

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 169.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 170.

<sup>78</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento de Santo Domingo*, 71.

sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística, “ella es una comunidad de fe y una comunidad orgánica en la que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular”<sup>79</sup>. Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades.

Razón por la cual la parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en los grupos y movimientos apostólicos y , a través de todos ellos, a la sociedad.

Es necesario dar solución a los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que estas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización. Hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios (es decir, los lineamientos que rigen la vida parroquial) que animan ordinariamente a la parroquia. De ahí la importancia de establecer una eclesiología de comunión en la vida parroquial de modo que se dé testimonio de una Iglesia- comunidad en la cual se promueve el diálogo, la cultura, los ministerios pastorales, la liberación de las injusticias.

Por ello es fundamental resignificar el sentido de la eclesiología de comunidad en la parroquia, desde: “Primero; renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos”<sup>80</sup>. Segundo; cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan. Tercero; en las parroquias urbanas se deben privilegiar planes de conjunto

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 73.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 76.

en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización. Y, cuarto, renovar su capacidad de acogida (comunión y fraternidad) y su dinamismo misionero con los fieles alejados y multiplicar la presencia física de la parroquia mediante la creación de capillas y pequeñas comunidades.

### 3.3 Una eclesiología de comunión en clave pastoral de Aparecida

En este documento se hace hincapié en la necesidad de la promoción de una Iglesia en clave de comunión, es decir de que todos los seres humanos están llamados a vivir en comunión.

De hecho en el Documento de Aparecida se constata cómo Jesús, al inicio de su ministerio, elige a los doce para vivir en comunión con Él. Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: Vengan pues solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco”. En otras oportunidades, se encuentra con ellos para explicarles el misterio del Reino. De la misma manera se comporta en el grupo de los setenta y dos discípulos. Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón. Este “encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera”<sup>81</sup>.

Aclarando que los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre y con su Hijo muerto y resucitado, en la comunión en el Espíritu Santo. De ahí que el misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: Por tanto, la comunión de los fieles y de las Iglesias particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 77.

La Iglesia como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea”<sup>82</sup>. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman unos a los otros como Él nos amó. En este aspecto se requiere asumir con compromiso y responsabilidad el sentido de la comunión en la pastoral parroquial, comprendiendo que en el amor por el otro se construye el camino para dar sentido a la eclesiología de comunión en las parroquias actualmente.

La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por el cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, “reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma cabeza, y por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros”<sup>83</sup>.

La diversidad de carismas, ministerios y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, a través de la cual los dones del Espíritu son puestos a disposición de los demás para que se manifiesta la caridad en la vida cristiana. Cada bautizado, es portador de dones que debe desarrollar en unidad y complementariedad con los de los otros, a fin de formar el único Cuerpo de Cristo, entregado para la vida del mundo. “El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegura mayor vitalidad misionera y promueve la reconciliación y la paz para la comunidad eclesial”<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 84

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 86.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 87.

En el pueblo de Dios,” la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, la comunión es misionera y la misión es para la comunión”<sup>85</sup>. En las Iglesias particulares, todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, están convocados a la santidad en la comunión y la misión. La Iglesia particular es totalmente Iglesia, pero no es toda la Iglesia. Es la realización concreta del misterio de la Iglesia Universal, en un determinado lugar y tiempo. Para eso, ella debe estar en comunión con las otras Iglesias particulares y bajo el pastoreo supremo del Papa, Obispos de Roma, que preside todas las Iglesias.

Entre las comunidades eclesiales en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las parroquias. “Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial”<sup>86</sup>. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión. Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y el Caribe, con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las parroquias a fin de que sean de verdad:

Espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, “abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supra parroquiales y a las realidades circundantes”<sup>87</sup>.

En este sentido todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y las mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo que actúa

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 89.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, 90.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 92.

en Jesucristo, es también enviado a todos en cuantos miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera.

Es necesario la renovación de las parroquias, puesto que exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia, hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz.

De otra parte siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana, la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad. En la celebración Eucarística, la comunidad eclesial renueva su vida en Cristo. La Eucaristía promueve el fortalecimiento de la comunidad cristiana. De esta manera la parroquia es una escuela de vida cristiana. En ella, juntamente con la adoración eucarística y con la práctica del sacramento de la reconciliación la comunidad se acerca dignamente a comulgar, se preparan sus miembros en orden a dar frutos permanentes de caridad, reconciliación y justicia para la vida del mundo.

### 3.4 La renovación de la eclesiología de comunión en la pastoral

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple admiración. De ahí que el párroco es fiel testimonio de la vida en comunión para los creyentes.

Sin embargo, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. “Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente, en este campo, se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios”<sup>88</sup>. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera.

Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los consejos pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. Así mismo Aparecida hace énfasis en que el consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera.

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 94.

El párroco debe promover una eclesiología de comunión en donde se testimonio de la acción de Cristo en la pastoral de la comunidad, se trata de una eclesiología corresponsable donde toda la comunidad eclesial se haga responsable del ser de la parroquia. En ese sentido, el documento de Aparecida destaca cuatro fundamentos eclesiológicos que son primordiales en la práctica pastoral de las parroquias en la actualidad, como son: primero; *La experiencia religiosa*, en la Iglesia se debe ofrecer a todos los fieles un “encuentro personal con Jesucristo”, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.

Segundo; *La vivencia comunitaria*, los creyentes buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que ellos se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la iglesia.

Tercero; *la formación bíblico-doctrinal*. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, los fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, “acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario”<sup>89</sup>. Y finalmente, *el compromiso comunitario de toda la comunidad*. La comunidad sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de que vuelvan con la Iglesia e invitarlos a ser testimonio del Reino de Dios en la vida pastoral.

---

<sup>89</sup> Bourgeois, Daniel. *La pastoral de la Iglesia*. Madrid: EDICEP, 2000.176

Por consiguiente el párroco se convierte en orientador de una eclesiología de comunión en la vida pastoral de la parroquia, se convierte en evangelizador del Reino en la parroquia, puesto que la evangelización es el acto por el cual la Iglesia en comunión convoca a todo ser humano para descubrir la realidad de la salvación<sup>90</sup>. De ahí que la pedagogía de la comunión es fundamental en la vida eclesial y en la pastoral de la parroquia en la cual el párroco es un ser esencial en la trasmisión de la comunión a toda la comunidad pastoral.

Una eclesiología de comunión en la pastoral debe propender por: primero, incentivar la espiritualidad en la comunidad cristiana. Segundo, una liturgia dinámica, actualizante y liberadora para todos. Tercero, “una actitud de acogida que debe mostrarse resucitada en estos tiempos de desesperanza”<sup>91</sup>. Y, cuarto, un sentido de libertad en la medida que busca la promoción del ser humano ante la desigualdad, la esclavitud que se da en la sociedad. En ese sentido el verdadero sentido del ser eclesial en la pastoral se da en la comunión que se construye en la vida parroquial, en los grupos pastorales y en los diversos contextos sociales a los cuales la Iglesia es una voz profética, liberadora, solidaria y de encuentro con aquellos que necesitan una palabra de esperanza, de amor, de caridad, y de un evangelio incluyente que dé sentido a la vivencia de la comunión eclesial en la actualidad.

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, 178

<sup>91</sup> Carrasquilla, Jesús. *El nuevo itinerario de la Iglesia es la comunión y la solidaridad*. Bogotá: UNIVALLE, 2008. 6

## CONCLUSIONES

Es importante reconocer que la parroquia es fundamentalmente una comunidad eucarística; es decir que tiene como celebración la Eucaristía. Además, y se encarga de transmitir el mensaje del Reino a toda la comunidad en general. Esto significa que la parroquia no es una estructura, un territorio, un edificio, sino una asamblea convocada en la fe por el Espíritu. La parroquia se edifica en la medida que se convocan a los fieles en asamblea para celebrar la Eucaristía, porque ésta la construye la Iglesia y, por tanto, también la comunidad parroquial, de ahí que ella crea la comunidad entre los hombres. Desde esta visión se comprende que la parroquia cobra dinamicidad en la medida que su razón de ser contiene un carácter celebrativo y sacramental, permitiendo una perspectiva de comunión entre la comunidad eclesial y el pueblo de Dios.

Por consiguiente, la parroquia ha de responder a todas las necesidades de los pueblos, de las culturas, así mismo se constata que la parroquia debe dar respuesta a todos los campos de incidencia pastoral. Ha de realizar una pastoral profética, una pastoral litúrgica y una pastoral estructural educativa. Esto va a generar que se responda a las necesidades de la persona en el mundo. Quiere decir, que la institución parroquial es un puente entre la situación del mundo contemporáneo y la situación de la Iglesia, esto hace que sea un espacio privilegiado para establecer un diálogo concreto entre la fe y la cultura, la fe y la justicia, entre la fe y una persona concreta.

La parroquia como fundamento de una eclesiología de comunión, debe promover un mensaje cristológico, puesto que se produce el acceso a Dios por la mediación establecida en y por Cristo. De lo cual se asume que la comunión eclesial adquiere en Cristo una dimensión humana, social e histórica. De otra parte, la comunión en la vida eclesial cobra dinamicidad

en la *comuni3n de la acci3n del esp3ritu*; el esp3ritu es el que hace presente la Koinonia (comuni3n). La vida eclesial se funda en la unci3n del esp3ritu, que reparte sus dones a las personas, comunidades y culturas diferentes.

De tal manera que, la Iglesia se constituye como comunidad de amor, la cual est3 llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comuni3n, y as3 atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jes3s, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que tambi3n ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea”<sup>92</sup>. La Iglesia “atrae” cuando vive en comuni3n, pues los disc3pulos de Jes3s ser3n reconocidos si se aman unos a los otros como 3l nos am3. Se requiere asumir con compromiso y responsabilidad el sentido de la comuni3n en la pastoral parroquial, comprendiendo que en el amor por el otro se construye el camino

El verdadero sentido del ser eclesial en la pastoral se da en la comuni3n que se construye en la vida parroquial, en los grupos pastorales y en los diversos contextos sociales a los cuales la Iglesia es una voz prof3tica, liberadora, solidaria y de encuentro con aquellos que necesitan una palabra de esperanza, de amor, de caridad, y de un evangelio incluyente que d3 sentido a la vivencia de la comuni3n eclesial en la actualidad.

Por consiguiente, la eclesiolog3a de comunidad se construye en el contexto parroquial, en la situaci3n social e hist3rica de la parroquia, y toda la comunidad se convierte en responsable del proceso de comuni3n de la parroquia. El p3rroco como acompa3ante espiritual da testimonio de la vida en comuni3n, y los creyentes asumen con responsabilidad y testimonio la vida eclesial. El mensaje de comuni3n del p3rroco y de los creyentes constituye el camino liberador y de una eclesiolog3a de comuni3n que ha de transformar la vivencia de Cristo en

---

<sup>92</sup> V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento Conclusivo Aparecida*, 84

la vida de los laicos. Esto va a permitir que se instaure la Koinonia en el interior y exterior de la comunidad parroquial, donde los carismas, los ministerios se ponen al servicio de toda la comunidad, de todo el barrio, de todas las familias que hacen parte de la parroquia. Es vivir la vida en comunión, incluyendo las diversas realidades de las comunidades, sus contextos sociales, sus historias de vidas, es ahí donde se instaure el camino de Reino en la historia de las personas, donde se liberan las esclavitudes, las injusticias y la indiferencia. Caminar con los otros en medio de las diferencias, se convierte en fundamento de una eclesiología incluyente y liberadora que da testimonio de la vida cristiana en la actualidad.

## **BIBLIOGRAFIA**

Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1989.

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Documento de Puebla, Medellín y Santo Domingo*.

Bourgeois, Daniel. *La pastoral de la Iglesia*. Madrid: EDICEP, 2000.

Del Río, Javier. *Eclesiología de comunión y nueva evangelización*. Roma: Universidad Gregoriana, 2010.

Floristan, Casiano. *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme, 1991.

Prat, Ramón. *Tratado de teología pastoral*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995.

Ramos, Julio. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 2001. 3

Ratzinger, Josep. *Convocados en el camino de la fe*. Madrid: Cristiandad, 2005.

Tillard, J. *La Iglesia local. Salamanca: Eclesiología de comunión. Verdad e imagen*, 1999

V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo Aparecida. Aparecida: Paulinas, 2007.

Zizioula, Ioannis. *El ser eclesial*. Salamanca: Sígueme, 2003

## **CIBERGRAFIA**

Bior, Raúl. *Método de la teología de la liberación*.

<http://www.communityofsttherese.org/resources/verjuzgaractuar.pdf> (consultado el 27 de marzo de 2014).

Boff, Leonardo. *Teología de la liberación*.

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=48447> (consultado el 28 de abril de 2014).

Cruz, Néstor. *La Eclesiología de comunión de Concilio Vaticano II*. Recuperado de, [http://www.personalismo.net/persona/sites/default/files/Persona\\_trascendencia\\_02.pdf](http://www.personalismo.net/persona/sites/default/files/Persona_trascendencia_02.pdf)

Gutiérrez. *Teología Pastoral*. [http://www.itda.es/documentos/licenciatura\\_tema\\_11.pdf](http://www.itda.es/documentos/licenciatura_tema_11.pdf) (Consultado el 4 de abril de 2014).

Parra, Alberto. *La Eclesiología de comunión*.

[file:///E:/Downloads/Alberto%20parra%20\(1\).pdf](file:///E:/Downloads/Alberto%20parra%20(1).pdf) (consultado el 28 de mayo de 2014).



**ANEXO 3**  
**BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.**  
**DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO**  
**FORMULARIO**

<b>TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS O TRABAJO DE GRADO</b>			
LA ECLESIOLOGÍA DE LA COMUNIÓN Y SU APORTE A LA PASTORAL PARROQUIAL			
<b>SUBTÍTULO, SI LO TIENE</b>			
<b>AUTOR O AUTORES</b>			
<b>Apellidos Completos</b>		<b>Nombres Completos</b>	
CASTRO BUSTILLO		ORLANDO JOSE	
<b>DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO</b>			
<b>Apellidos Completos</b>		<b>Nombres Completos</b>	
EDITH		GONZALES	
<b>FACULTAD</b>			
TEOLOGIA			
<b>PROGRAMA ACADÉMICO</b>			
<b>Tipo de programa ( seleccione con "x" )</b>			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
<b>Nombre del programa académico</b>			
LICENCIATURA EN TEOLOGIA			
<b>Nombres y apellidos del director del programa académico</b>			
P. ALBERTO MUNERA DUQUE, S.J.			
<b>TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:</b>			
LICENCIADO EN TEOLOGIA			
<b>PREMIO O DISTINCIÓN</b> <i>(En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):</i>			
<b>CIUDAD</b>	<b>AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO</b>		<b>NÚMERO DE PÁGINAS</b>
Bogotá	2014		63
<b>TIPO DE ILUSTRACIONES ( seleccione con "x" )</b>			
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos
<b>SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO</b>			
<b>Nota:</b> En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.			

<b>MATERIAL ACOMPAÑANTE</b>					
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO		
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?
Vídeo					
Audio					
Multimedia					
Producción electrónica					
Otro Cuál?					
<b>DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS</b>					
<p>Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo <a href="mailto:biblioteca@javeriana.edu.co">biblioteca@javeriana.edu.co</a>, donde se les orientará).</i></p>					
ESPAÑOL			INGLÉS		
Eclesiología			Eclesiology		
Comunión			Communion		
Liberación			Release		
Praxis			Praxis		
Pastoral			Pastoral		
<b>RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS</b>					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>El presente trabajo de investigación tiene como finalidad, establecer una pastoral de comunión en la parroquia que tenga como base, la eclesiología de comunión. Puesto que siguiendo los parámetros de Vaticano II, y más reciente con el Documento de Pueblo se invita a la Iglesia en general a que participe de una eclesiología de comunión en donde toda la comunidad sea testimonio del proyecto de Cristo. Al respecto, el Documento de Puebla, asevera que el cristiano vive en una comunidad bajo la acción del Espíritu Santo, principio invisible de unidad y de comunión, como también de la unidad y variedad de los carismas y ministerios. En este sentido, la parroquia tiene la función en cierto modo de integrar a la Iglesia, ya que acompaña a las personas y a las familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento en la fe; así mismo, la parroquia es centro de coordinación y de animación de comunidades, de grupos y de movimientos, que viven y celebran los sacramentos, de ahí surge la necesidad de promover una eclesiología de comunión en la parroquia que dé sentido a la vivencia de Cristo en la vida pastoral en la actualidad.</p>					

This research aims to establish a pastoral communion in the parish that has as basis the ecclesiology of communion. Since it following the parameters of Vatican II, and more recently with Pueblo Paper invites the Church in general to participate in an ecclesiology of communion in the community where the project is testimony of Christ. In this regard, the Document of Puebla, asserts that Christians live in a community under the action of the Holy Spirit, invisible principle of unity and communion, as well as the unity and variety of charisms and ministries. In this sense, the parish has the function in a way to integrate the Church, and accompanying individuals and families throughout their existence, education and growth in faith; Likewise, the parish is the focal point and animation communities, groups and movements, live and celebrate the sacraments, hence the need to promote an ecclesiology of communion in the parish that gives meaning to the experience of Christ arises in pastoral life today.